

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 16 DE JULIO DE 2000
Turismo 12



Estambul

La legendaria y sensual capital de Turquía, la antigua Constantinopla.

Noticiero

A Los Angeles por AA

A partir del 2 de setiembre, Aerolíneas Argentinas reanudará sus vuelos a Los Angeles con escala en Lima, con salidas desde Ezeiza los lunes, miércoles y sábados. Además, hacia y desde Los Angeles, se ofrecerán interconexiones con los servicios de Aerolíneas a Santiago de Chile, Montevideo, Asunción, San Pablo, Córdoba, Rosario y Mar del Plata. Asimismo, los pasajeros a Los Angeles podrán hacer conexiones con vuelos a Seúl, Hong Kong, Tokio, Osaka, Manila, Pekín y Bangkok.

"Vale disfrutar" la costa

La Secretaría de Turismo de la Nación y el Consorcio turístico del Atlántico lanzaron un plan de descuentos para aplicar durante las vacaciones de invierno en la costa atlántica. La tarjeta "Vale Disfrutar", que podrá retirarse en las oficinas de turismo locales y en las oficinas en Buenos Aires, prevé descuentos desde 15 por ciento en restaurantes, hoteles, lugares de esparcimiento y comercios adheridos.

Sabor hispano

Pasodobles, flamenco, callos a la madrileña, empanada gallega, jamón serrano y buenos vinos... todo al mismo tiempo y no en algún lugar de España sino en el Skal Club de Buenos Aires, la entidad que organiza diversas actividades vinculadas con el turismo. Eso sí: esta Noche Española fue auspiciada por Iberia, la Oficina Española de Turismo y los operadores Petrabax, Viajes Marsans, Turavía, EuroVips, Juliá Tours, Iberojet y Omvesa.

Nieve y chocolate

Por si algo le faltaba al paisaje alpino de Villa General Belgrano, el fin de semana pasado una copiosa nevada blanqueó esta zona cordobesa, con lo cual la Fiesta del Chocolate Alpino fue más alpina que nunca. Como todos los años, la apertura fue en el Salón Alpino donde chicos y grandes disfrutaron de la obra La Magia del Cuenta Cuentos que continuará sus representaciones durante todas las vacaciones de invierno.

UN TALLER DE CERAMICA HUARPE

A la altura del kilómetro 31 de la ruta del Cañón del Atuel, se levantan sobre una lomada varias casas circulares de adobe con techo de paja brava que albergan los talleres de cerámica huarpe del Parque Cultural HunucHuar, dirigido por un joven de apellido Torres, quien a pesar de ser blanco es descendiente de indígenas (por la rama paterna). Allí, en un contexto de cuidados jardines, el visitante se interioriza en las técnicas utilizadas para dar forma a vasijas de arcilla, el proceso decorativo con tinturas naturales, y finalmente la cocción en un horno. Los modelos están copiados de la cerámica de la cultura Huarpe, que los arqueólogos han recolectado por toda la región. Además, el artesano se dedica a recrear fielmente elaboradas piezas de cerámica de culturas indígenas de México, Bolivia, Panamá, Costa Rica, Norteamérica y Perú.

Gamas de azules en el cielo y en las aguas del embalse Valle Grande.

SUR DE MENDOZA *San Rafael y el Cañón del Atuel*

Con perfume de viñas

POR JULIÁN VARSAVSKY



Los Reyunos. Un silencioso lago verde entre imponentes montañas rojizas a sólo 35 km de San Rafael.

Un destino de ecoturismo al sur de Mendoza, con espectaculares espejos de agua a lo largo del famoso Cañón del Atuel. Alamos, acequias y viñedos en una ciudad que aún conserva su aire pueblerino. La inconmensurable tranquilidad del complejo Los Reyunos. Una meca del turismo de aventuras.

La Ruta Nacional 144 nos acerca desde Malargüe a San Rafael, en el marco de un llano paisaje estepario –de pastos ralos y arbustos achaparrados–, con un fondo de altas cumbres nevadas. El seco viento mendocino mece las hileras de álamos amarillentos que protegen los viñedos de las ráfagas invernales. Las casas campestres de las afueras están recubiertas de adobe, y cuando ya nos hemos adentrado en San Rafael nos desconcierta la aparición de más viñedos que no encajan con los cánones de una urbe de cemento de este siglo. Hemos cruzado el puente sobre el río Diamante para vislumbrar la segunda ciudad en importancia de la provincia (con 160.000 habitantes) que, sin embargo, no ha perdido su perfume pueblerino, sus calles arboladas con álamos y sauces, sus acequias con agua de deshielo en las veredas, ni su aire lozano como no habrá otro en ciudad alguna del país.

EL CAÑÓN DEL ATUEL A media hora de auto desde San Rafael por la Ruta 173, comienza el circuito de 160 kilómetros que recorre el famoso Cañón del Atuel (requiere un día completo). Al principio el terreno es muy llano y la vegetación mediana. Más adelante, cruzamos un túnel natural de color verde formado por un bosque de sauces, mientras al costado de la ruta baja el río Atuel. Nos acercamos a las montañas rojizas por el hierro oxidado, a través de un camino sinuoso entre paredes de roca. Aquí nace el cañón, y al atravesar un oscuro túnel sin revocar que traspasa la montaña, aparece con el brillo de un flash color verde el embalse Valle Grande, un gran espejo de agua esmeralda. Aquí se practica buceo, remo y esquí acuático, en un contexto de hoteles, cabañas y campings que ofrecen la posibilidad de hacer rappel, rafting, escalada en la roca, tirolesa, parapente, trekking, cabalgatas.



El paisaje blanco. Una imagen excepcional porque casi nunca nieva en la zona de San Rafael.

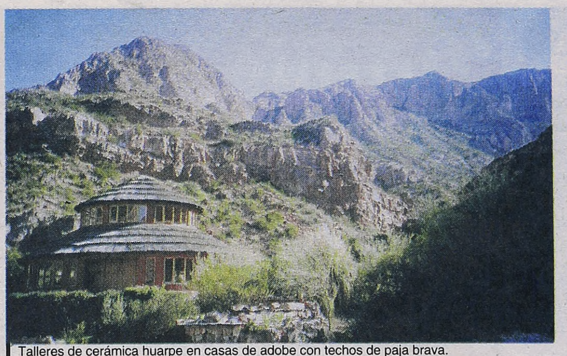
Nino, un guía oficial de la provincia, nos hace escuchar unas cuecas de Antonio Tormo, y cuando se acaba la cinta sigue cantando él. Ahora el camino es de tierra, y lo cruzan algunos arroyos que brotan de manantiales entre las rocas. La rojiza aridez del terreno se acentúa y a la vez contrasta con la blancura del Cerro Nevado que alumbra el valle desde la lejanía. Pero también hay montañas con el tinte amarillo del azufre, el blanco de origen volcánico, el rosado de la arcilla, y el verde del cobre oxidado; todo en diversas vetas y segmentos entremezclados.

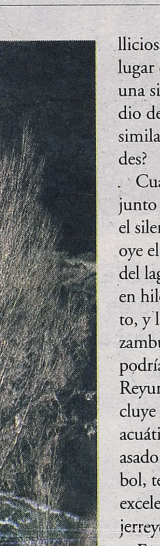
Al llegar al llamado Museo de Cera –entre unas descomunales rocas derrumbadas– aparecen imágenes de piedra rosadas, verdes y grises, talladas por la mano escrupulosa del tiempo y la fuerza del viento. Hay quienes divisan el sillón de Rivadavia, una procesión de nazarenos andaluces bajando por la montaña con sus cónicos capirotes, elefantes, y jardines colgantes.

El camino de cornisa se estrecha

MUSEO DE HISTORIA Y CIENCIAS NATURALES

El Museo Municipal de Historia y Ciencias Naturales, que dirige el arqueólogo Lagiglia, brinda un completo pantallazo de la geografía y la cultura de la zona. A la entrada hay una colección de la fauna (embalsamada) que puebla la región, incluyendo aves como el zorzal, el carpintero, el chingolo, y unos particulares colibríes muy pequeños. El recorrido continúa con una muestra de la vegetación autóctona mendocina, donde la señora Enriqueta –guía del museo– nos comenta con lujo de detalles los usos que se acostumbraba a dar a la jarilla (brasas para el asado, lavado de ropa, y fines medicinales). Luego están los departamentos de paleontología, antropología, geología, e historia y folklore, a lo largo de los cuales observamos fósiles animales y vegetales, cestería y cerámica de la cultura Huarpe, armas coloniales, y objetos de la vida cotidiana de la alcurnia sanrafaelina del siglo XIX, encabezada por un terrateniente francés de nombre Iselín, famoso por su acentuado racismo.


Talleres de cerámica huarpe en casas de adobe con techos de paja brava.


Cañón del Atuel: cerros coloreados por las vetas minerales y arroyos que brotan entre las rocas.

cada vez más. Estamos subiendo al techo de la meseta por una pared del cañón, y tras una sinuosa cuesta descubrimos la serena inmensidad del lago formado por el dique El Nihuil (9600 hectáreas de extensión).

LA CUENCA DEL RÍO DIAMANTE Un segundo circuito –de 176 kilómetros– comienza con la visita a la Villa 25 de Mayo, a 26 kilómetros de San Rafael por la Ruta Provincial 150. El pueblo es un caserío de adobe del siglo XIX, con calles de tierra jalonadas por altísimos y deshojados carolinos que se van cayendo a la par de algunas casas. La Villa 25 de Mayo surgió a principios del 1800 secundando al Fuerte de San Rafael, cuyos restos perduran en los muros de piedra que permiten deducir la estructura original, frente a una loma donde solían aparecer los malones indígenas.

El aspecto de la villa, que parece desierta, remite al siglo antepasado. En este contexto se inspiraba el poeta Alfredo Bufano a principios del 1900 mientras escuchaba el arrullo del agua y el canto del hornero, el zorzal, la calandria, y el repiqueteo del pájaro carpintero. El ambiente diáfano de la ribera del río Diamante, sumado a la majestuosa decadencia de las casonas con una carreta adornando el frente y hornos de adobe en el jardín, sugieren un aura melancólica. La tentación por ingresar a una de esas casas con viejos ladrillos al desnudo y una chimenea, obliga a la indiscreción, y como la puerta de una está abierta es inevitable entrar (nadie contesta al llamado). Al rato aparece su dueño, un viejo campesino que nos da la bienvenida y nos cuenta que en 1920 su padre compró la casa cuando ya era antigua. En el interior cantan los pájaros y el tiempo ha carcomido las paredes y los cielorrasos.

LOS REYUNOS El circuito se completa con Los Reyunos, donde se llega por un camino de piedra muy empinado que caracolea entre descomunales montañas rojizas que parecen cortadas al medio por un certero hachazo. Ascendemos a través del cañón del río Diamante, y tras una curva descubrimos al fondo un estrecho valle con un gran espejo de aguas verdes encerrado por montañas altísimas. El lago se ve muy abajo –en el centro de un anfiteatro natural–, y en sus "gradas" se avizoran algunas casas de fin de semana, un apart-hotel (muy confortable y barato), y tres campings. Mientras descendemos hasta Los Reyunos, una reflexión cae de madura: ¿cómo tanta gente elige veranear en la bulliciosa costa atlántica, existiendo un lugar como éste para disfrutar de una silenciosa tranquilidad en medio de la naturaleza, por un precio similar y con todas las comodidades?

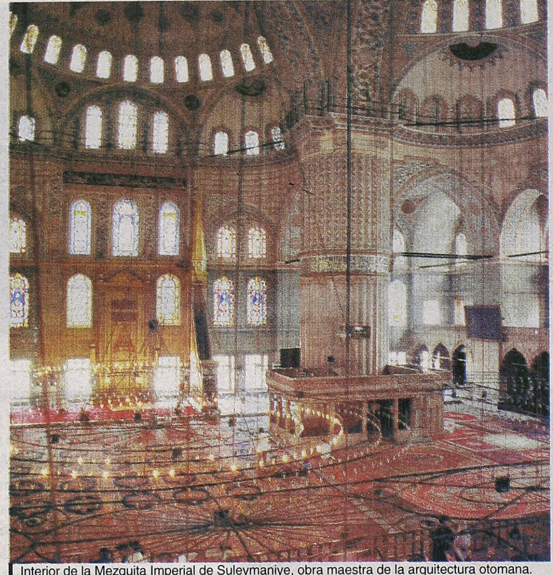
Cuando detenemos el vehículo junto al lago, nos percatamos de que el silencio es absoluto, y apenas se oye el murmullo de las pequeñas olas del lago. Cinco cotorritas descansan en hilera sobre la rama de un arbusto, y las aguas cristalinas tientan una zambullida a pesar del frío. Nadie podría decir que se aburre en Los Reyunos. La lista de actividades incluye buceo, remo, windsurf, esquí acuático, cabalgatas, trekking, un asado con paseo en catamarán, fútbol, tenis, voley, mountain bike, y excelente pesca de salmones y pejerreyes.

Estamos a sólo 35 kilómetros de San Rafael, pero la sensación es la de estar aislados del mundo, disfrutando de un microclima con contaminación cero. El panorama tiene algo de paisaje suizo, pero con montañas rojizas y escarpadas. Mucha gente que visita San Rafael se instala directamente en Los Reyunos y desde aquí realizan los diversos circuitos turísticos. Otros, ni siquiera se molestan en moverse del lugar durante todas sus vacaciones. Y unos pocos, atrapados por un inevitable influjo, se quedaron a vivir.

DATOS UTILES

Cómo llegar: En auto desde Buenos Aires por la Ruta Nacional 7 hasta Junín, empalmando con la Ruta Nacional 188 hasta Gral. Alvear. Finalmente se toma la Ruta Nacional 143 hasta San Rafael (9 horas y media de viaje).
Austral Líneas Aéreas vuela de lunes a sábado (con escala en San Juan). Precio: 120 pesos (incluyendo impuestos; sólo ida). La compañías de ómnibus T.A.C., La Unión y La Estrella cobran 50 pesos el viaje. Desde Mendoza capital existen excursiones en el día al Cañón del Atuel.
Dónde alojarse: Apart-hotel Los Reyunos (en la ladera del Valle Los Reyunos) Telefax: (02627)-426010
e-mail: losreyunos@infovia.com.ar
Precios en vacaciones de invierno (temporada alta): 60 pesos una habitación para dos personas, y 100 pesos para cuatro personas.
Complejo Turístico Ayum Elun, con cabañas junto al río en pleno Cañón del Atuel. Ruta Provincial 173-Km 27 Teléfono: (02627) 428366
e-mail: complejo@ayumelun.com
Sitio Web:www.ayumelun.com
Empresa de turismo de aventura: Saint Joseph. Teléfono: (02627) 421872
Sitio Web: www.read.at/stjoseph
Qué comer: Dejar de probar el chivito a las brasas puede ser interpretado como un desprecio por los lugareños. Mientras se espera que la carne esté a punto, nada mejor que un buen vino sanrafaelino de las bodegas Bianchi, y una exquisita tajada de queso de cabra.
Dónde informarse: Casa de San Rafael (en Buenos Aires) Callao 445 (de 10 a 17.30 horas). Teléfono: 4374-3408

La ciudad
Cuerno de


Interior de la Mezquita Imperial de Suleymaniye, obra maestra de la arquitectura otomana.

Sensual y legendaria, la capital de Turquía es un deleite para los cinco sentidos. Oriente y Occidente se fusionan en un mosaico de aromas, colores, música y tesoros arquitectónicos. Entre palacios y mezquitas, los innumerables cafés al aire libre y todo el placer de un auténtico baño turco.

POR ALEJANDRA BARRIONUEVO

En la capital de Turquía conviven el pasado y el presente, y las creencias de Oriente se fusionan con el pensamiento occidental. El bullicio y el olor a especias de sus calles, la devoción religiosa de sus habitantes y sus tesoros arquitectónicos, son algunos de los miles de fragmentos que componen este intrincado mosaico urbano. Remota y a la vez cercana, a Estambul es difícil definirla con una sola palabra. ¿Sensual? Tal vez sea la que más se aproxime a su esencia porque esta ciudad resulta un verdadero deleite para los cinco sentidos. ¿Legendaria? Puede ser; aunque se la recorra como turista es imposible dejar de pensar en ella como el escenario perfecto para aquellas mágicas historias de alfombras voladoras.

Estambul está asentada sobre los continentes europeo y asiático, y dividida por el Bósforo (el estrecho que comunica el mar Negro con el Mar de Mármara). La parte principal, sobre el lado europeo, a su vez está separada por otro canal de agua llamado Cuerno de Oro o "Halic", en turco. Al norte de éste, la zona de *Beyoğlú* (que originalmente era el sector de los ricos comerciantes extranjeros), hoy concentra los barrios modernos de Gálata, Pera y Taksimi. Al sur se encuentra la ciudad vieja, la Estambul propiamente dicha, cuyo aspecto es realmente asombroso.

Primero perteneció a Grecia, luego a Roma; con el nombre de Constantinopla –capital del Imperio cristiano de Bizancio– detuvo las hordas musulmanas a las puertas del Mediterráneo. En 1453 los turcos otomanos tomaron la ciudad y así se convirtió en "Islam-Bol", es decir, "para muchos musulmanes".

Igual que Roma fue construida sobre siete colinas; pero a diferencia de ella, en Estambul estas colinas sí pueden apreciarse. Sus calles que suben y bajan están rodeadas de espejos de agua y plagadas de más de medio centenar de mezquitas coronadas con agujas de piedra y alminares. Hay innumerables museos, palacios y monumentos para visitar.

SANTA SOFÍA El Museo Ayasofya es famoso por sus impresionantes cúpulas de mosaicos bizantinos que representan motivos religiosos. Durante diez siglos fue la iglesia de la "Sabiduría divina" o "Santa sabiduría", que originó su nombre actual (en turco Ayasofya). La mandó a construir Constantino el Grande, y en el siglo VI la remodeló el emperador bizantino Justiniano para satisfacer un deseo de su esposa Teodora. Diez mil obreros y unos cien maestros albañiles concluyeron esta obra en menos de cinco años. Para las columnas y ornamentos interiores se saquearon sin misericordia los grandes templos paganos de Jonia, Grecia, Italia, Egipto y Siria. Otro dato curioso es que su construcción puso en juego la economía del imperio, a punto tal que se llegaron a suprimir los salarios de muchos funcionarios. Se dice que cuando en el 548 Justiniano entró a inaugurarla, exclamó: "Gloria a Dios que me consideró digno de realizar esta obra. ¡Te ha superado, Salomón!". En 1543, el Sultán Mehmet II la transformó en mezquita y permaneció así por cuatro siglos.

EL TESORO DEL SULTÁN
Otro sitio imperdible es el Palacio de Topkapi. En sus salas del tesoro se exhiben las mayores piedras preciosas del mundo: más de 48 kilogramos de oro macizo en candelabros con incrustaciones de diamantes y el Kasikci, un diamante de 86 kilates tallado con 58 caras. Además, el trono de oro del Sha Ismail –de 250 kilos– adornado con miles de piedras preciosas y la


A orillas del estrecho del Bósforo, las fabulosas mezquitas de Estambul.

EL BAZAR DE LAS MARAVILLAS

Visitar Estambul y no haber pasado por el Bazar sería cometer pecado. El Kapalicarsi (o bazar cubierto) es el más grande e importante de la ciudad. Fue construido en 1496, ampliado en 1650, destruido por el terremoto de 1896 y reconstruido a principios del siglo XX.

Tiene más de 4000 puestos en los que se puede encontrar desde las alfombras turcas de fama mundial hasta las pipas, sin olvidarse por supuesto de las joyas (especialmente de oro, turquesas y ámbar), las artesanías de cobre, peltre y bronce, la ropa de cuero, las cerámicas pintadas a mano y las antigüedades. El Gran Bazar ofrece mercaderías para todos los gustos y todos los bolsillos; hay tanta variedad de productos que el cliente termina saturado. Lo mejor es mirar primero, elegir y regresar al otro día con una idea clara de lo que se va a comprar. El regateo es parte de la cultura turca, sin excepción. Consiste en que el vendedor parte del 100 por ciento y el comprador del 1 por ciento; generalmente el negocio se concreta entre el 25 y el 30 por ciento. Al bazar siempre hay que ir con cambio y plantarse en un precio; si el regateo no funcionó, un método infalible es dar media vuelta y retirarse... indefectiblemente el vendedor saldrá corriendo a buscar al cliente y le aceptará su oferta.





El Museo Ayasofya. Santa Sofía fue construida por Constantino el Grande y remodelada en el siglo VI.

esmeralda más pesada del mundo, de 3 kilogramos.

En un edificio aparte se encuentran los harenes, donde vivían la madre, las esposas y los hijos del Sultán. Las paredes están tapizadas de mosaicos y nácar. A este edificio lo rodean tres patios con fuentes y jardines con vista al Bósforo. Fue la residencia de los sultanes entre 1453 y 1893. Dentro del Palacio, el sector del Hirka-I-Saadet es el más concurrido por los musulmanes porque exhibe las reliquias de Mahoma: su manto, su estandarte, uno de sus dientes, la marca de su pie y varios pelos de su barba. Otro lugar interesante del Topkapi son sus cocinas y su colección de vajilla de 10.280 piezas; las más misteriosas pertenecen a la dinastía Song (siglo XIII), y se dice que tenían la particularidad de cambiar de color cuando había veneno mezclado en las comidas. Este palacio, que recibe más de un millón de visitantes por año, está abierto al público todos los días excepto los martes.

MOSAICOS AZULES La Mezquita Imperial de Sultán Ahmet, más conocida como Mezquita Azul –porque su interior está recubierto por más de 21.000 mosaicos de arcilla de ese color–, fue construida entre 1609 y 1616. Tiene seis minaretes (cantidad que sólo poseen las mezquitas más sagradas) y, después de La Meca, es la más grande del mundo. Posee 260 ventanas y no tiene muebles: sólo alfombras encimadas y gigantescas arañas de hierro. Es la más elegante de la ciudad y fuera del horario de rezo se la puede visitar libremente. Desde allí parten los peregrinos hacia La Meca. Durante la temporada turística se lleva a cabo un espectáculo nocturno de luz y sonido.

Otro lugar para no pasar por alto es el Palacio Ciragan, de estilo barroco, que fue construido como residencia de verano en 1856. Hoy allí funciona el hotel Kempinsky, uno de los más lujosos de la ciudad. Tampoco se puede dejar de conocer la Yerebatan Sarnici, una cisterna bizantina del siglo VI con 336 columnas corintias macizas. Está abierta al público todos los días, menos los martes.

EL SANTUARIO DE EYÜB En el puente de Gálata (que atraviesa el Cuerno de Oro) se puede tomar un barco para recorrer en zig-zag el canal y observar mezquitas, mercados, astilleros y fábricas. La última parada es el barrio de Eyüp donde comienzan los antiguos muros bizantinos. Estas murallas se extienden a lo largo de siete kilómetros –desde el Mar de Mármara hasta el Cuerno de Oro– y fueron construidas por el emperador Teodosio II. La Unesco las declaró Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Eyüp es un barrio santo porque allí se encuentra la mezquita-santuario de Hazret Eba-Eyüb-u-Ensari, pariente y abanderado de Mahoma. Los turcos consideran a este lugar el rincón más sagrado de la Tierra después de La Meca. Construido en mármol blanco por Mahomet el Conquistador, durante siglos custodió la espada de Mahoma que todo Sultán debía ceñir al ascender al trono. Esta espada hoy se encuentra en el Palacio Topkapi.

Atravesando un patio de santuario, donde los musulmanes purifican sus manos y pies en la fuente de abluciones, se accede a un espacio abierto en cuyo centro se encuentra la tumba del fiel Eyüb. Es una construcción cuadrada en forma de kiosco y rodeada por un gran número de lámparas votivas. Peregrinos de todas partes la visitan porque, según dice la leyenda, tiene el don de hacer realidad todos los deseos.

Bares y cafés en las veredas: una pasión turca.

PASIONES TURCAS Sin embargo, las maravillas arquitectónicas de la ciudad no significan nada si se las compara con la calidez de sus habitantes. Comunicarse con ellos no es tan difícil como se suele creer: la gente es abierta y amigable, apasionada por la música y, aunque parezca mentira, por el fútbol. Además, hay otra cuestión; el idioma turco moderno ha sustituido el alfabeto arábigo por el romano, y debido a la pobreza de su lengua, adoptó una gran cantidad de palabras tomadas del inglés, francés e italiano. Estos vocablos se escriben con fonética (por ejemplo, rozbif, makaroni, otobus, taksi, telegraf, kuafor, ondulasyon, briyantin, avukat, vagonlit, otel, otomobil); y esto es lo que al viajero le crea la ilusión de comprender el idioma.

Igual que las alfombras y los narguiles, los bares y cafés también forman parte del acervo cultural turco. Son una pasión que comparte gente de todas las edades. Los turcos prefieren cualquier tipo de lugar abierto que tenga una buena vista: un valle, el mar, el puerto, bosques o un árbol bello en alguna esquina de la ciudad.

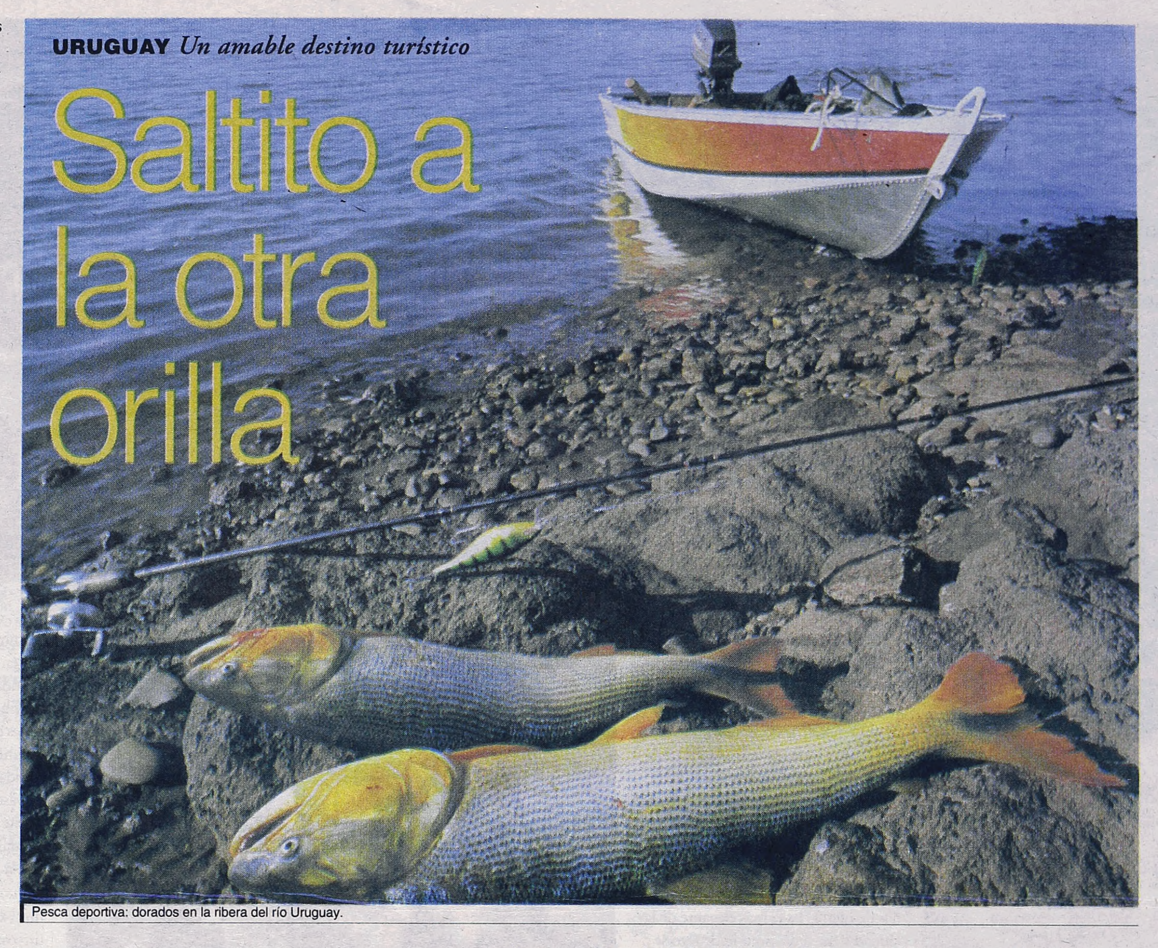
Como ocurre con las terrazas francesas, en Estambul es muy común ver cantidades de sillas y mesas de hierro distribuidas en las veredas. Lo increíble es que cualquiera puede sentarse durante horas sin consumir nada. La bebida nacional es el té, que se sirve en vasos pequeños con el correspondiente terrón de azúcar. Por supuesto que también se toma café –obviamente a la turca–, pero no en todo momento. Pero en definitiva la bebida es una excusa, porque como dicen los turcos: "La compañía es lo que importa". Turquía es también la patria del yogur, un alimento que se consume en grandes cantidades, con o fuera de las comidas. Otra bebida tradicional es el raki, una especie de anís considerado el elixir del Mediterráneo. Una característica que les llama mucho la atención a los turistas occidentales es que en los bares –lo mismo que en las disco, las mezquitas y en los restaurantes– es poco frecuente ver mujeres solas.

Salir de Estambul sin tomar un baño turco (o Hamam) es perderse una de las experiencias más interesantes del viaje. La casa de baños más famosa se llama Kagaloglu y es del siglo pasado. El tratamiento más caro, "el del Sultán", incluye masajes, exfoliaciones con distintos tipos de guantes y jabones, relax, lavado de cabello con aplicación de henna, por aproximadamente 30 dólares.

Más allá de los vaporosos y cálidos baños, hay que tener en cuenta que en Estambul no siempre es verano; en invierno hace mucho frío y hasta llega a nevar. Además, la neblina por la mañana temprano es una constante... Algo que para algunos viajeros argentinos explica aquel refrán que dice "perdido como turco en la neblina".

URUGUAY *Un amable destino turístico*

Saltito a la otra orilla



Pesca deportiva: dorados en la ribera del río Uruguay.

Más allá del frío, las vacaciones de invierno avivan el deseo por hacer la valija y emprender un viaje hacia algún encuentro cercano con lugares más tranquilos. Y ahí nomás, con sólo cruzar el Río de la Plata, el Uruguay espera a los visitantes argentinos con la amabilidad de su gente, la belleza de sus paisajes y la calidad de sus servicios turísticos.

Enfrentada por unos pocos kilómetros a Buenos Aires, y a un paso de la entrada a los grandes ríos Paraná y Uruguay, Colonia del Sacramento es un lugar donde el viajero tiene de todo para emocionarse y entretenerse: casas coloniales, patios, aljibes, iglesias, ruinas, restos de conventos y murallas, incomparables museos y, sobre todo, ese ir y venir y subir y bajar de callejuelas de piedra, para pasearse boquiabierto y sentarse en la quietud de un zaguán, a esperar que el color del río comience a oscurecerse. Parte de la belleza de Colonia surge de esa superposición de piedras y de historias, de ese cruce de culturas española y portuguesa que dejó, como incomparable ejemplo en Uruguay, ese trazado urbano portugués, irregular, de calles pequeñas de piedra que bajan y suben y se cortan, adaptándose al terreno de un modo tan diferente al damero clásico con que los españoles construían sus ciudades.

Además de dar una vuelta por la Plaza Mayor –en el centro del casco antiguo–, una caminata por la ciudad no puede dejar de lado visitar la Casa del Almirante Brown, una casona portuguesa remodelada por los españoles donde hoy está instalado el Museo Municipal; los muros, arcos y pavimentos de lo que fue la imponente Casa del Virrey; la Casa Nacarello, construida por los portugueses; el Museo Portugués, una casona con techo a cuatro aguas donde se exhiben ropas, armas, vajilla y objetos de época; el Museo del Azulejo; el Museo Español; el Teatro Bastión del Carmen y, por supuesto, la emblemática Calle de los Suspiros que, según la leyenda, debe su nombre puesto que allí había una casa de citas.

Pero no sólo los aires coloniales que se respiran en Colonia del Sacramento y la placidez que ha preservado Montevideo, con su arquitectura de las primeras décadas de este siglo, sus cafés y su vida cultural, invitan a cruzar el río. El turismo ecológico en lugares como Rocha, donde se encuentran los llamados "Humedales del Este": casi 2 mil hectáreas de bañados, esteros, lagunas, ríos y arroyos que conforman el hábitat donde viven más de 400 especies de aves; el turismo en estancias cuyo origen se remonta al siglo XIX, donde el huésped recibe todas las comodidades de la vida moderna en una atmósfera rural del pasado; y, por supuesto, la costa, donde incluso en invierno se puede practicar el surf y el windsurf frente a las playas de Punta del Este, José Ignacio, La Pedrera, La Paloma o Montevideo son algunas de las opciones para decidir el viaje. Uno de los atractivos más interesantes y tradicionales del Uruguay son las termas de Salto y Paysandú. En Salto se encuentran las termas de Arapey, cuyas aguas llegan a una profundidad de más de 2 mil metros y alcanzan una temperatura de 39 grados. Cuenta con un hotel con 52 habitaciones climatizadas, seis restaurantes, moteles y bungalows, además de un camping y un parque infantil. También, en el departamento de Salto, las termas de Dayman ofrecen una estadía acogedora en cabañas, moteles y hoteles, y por supuesto los tratamientos fisioterapéuticos en sus ocho piscinas de aguas que llegan a los 42 grados. En Paysandú están los complejos termales Del Almirón y Guaviyú, rodeados por palmares y bosques. Pero la oferta termal no termina ahí. A orillas del Lago Salto Grande, se encuentra el hotel Horacio Quiroga, enclavado en un parque natural de 218 hectáreas. Y junto al mar, el excepcional y tradicional Argentino Hotel de Piriápolis. Teléfonos útiles: Federación Nacional de Turismo del Uruguay: (073) 35740, y las principales agencias turísticas de Buenos Aires.

Desde Buenos Aires, sólo se trata de cruzar el río. Puede ser para quedarse en Colonia del Sacramento, seguir hasta Montevideo para ver "la mar", recorrer las playas, respirar los aires ecológicos de Rocha o elegir los baños termales de Salto y Paysandú. En Uruguay, cualquier opción garantiza unas vacaciones muy descansadas.





De las pistas a paseos en trineo y motos de nieve por bosques de lengas y ñires.



Valdelén: Un centro de deportes invernales en la frontera con Chile.

SANTA CRUZ *Centro invernal en Río Turbio*

Esquí, nieve y carbón

En las afueras del pueblo minero de Río Turbio, el Centro Invernal de Valdelén abrió sus pistas cargadas de nieve. Bien equipado y con tres medios de elevación, el lugar ofrece paseos alternativos por los espectaculares paisajes del sur patagónico en la frontera con Chile. También, una visita a la Villa Minera.

En los claroscuros del intenso frío, las grandes nevadas sobre la Cordillera de los Andes estamparon la sonrisa en los centros invernales del país que se extienden desde Mendoza al extremo sur. Y allí, en las nieves patagónicas de Santa Cruz, la pista de esquí de Valdelén, a escasos 4 kilómetros de Río Turbio, transforma al histórico pueblo minero en un lugar donde todo está listo para disfrutar de la nieve sobre las tablas de esquí o sobre trineos y motos. Esta alternativa santacruceña para vacaciones de invierno blancas se combina con excursiones por los extraordinarios paisajes de la región e incluso, con la posibilidad de visitar la Villa Minera y conocer allí cómo se aprende este duro oficio.

ESQUÍ FRONTERIZO El Centro de Deportes Invernales Valdelén se encuentra en el Paso Mina Uno, sobre la frontera con Chile, y depende del Club Andino Río Turbio. Las pendientes tienen entre 13 y 37 grados de inclinación –suaves a moderadas– con una longitud de 250 metros esquiables y se puede practicar esquí nórdico y alpino. Cuenta con tres medios de elevación: telesquí de arco de arrastre por soga de algodón (70 metros), apto para principiantes; telesquí de la base de arrastre con percha símil poma (300 metros) y aerosilla (1000 metros). El Centro ofrece alquiler de equipos, tiene una confitería y las pistas se iluminan cuando oscurece.

Para quienes quieren alternar las actividades o para aquellos que no se atreven a lanzarse pendiente abajo con los esquíes, desde el Centro podrán andar en trineos tirados por motos o alquilar directamente una moto de nieve. En el paseo por esos lugares increíblemente bellos se recorren senderos que atraviesan bosques de añosas lengas y ñires. Otras actividades que pueden disfrutar esquiadores y no esquiadores son: alquiler de caballos, four-trax (cuatriciclo, snow cats y trineos), salidas al bosque nevado en trineo tirado por perros y visita al criadero de Siberian Huskies.

Los lugareños recomiendan dar un paseo en aerosilla, porque desde allí se pueden apreciar los macizos montañosos del Parque Nacional Torres del Paine, contemplar en la lejanía la hermosa Sierra de los Baguales totalmente nevada y hasta los canales chilenos sobre el océano Pacífico, conocidos como los senos del "Almirantazgo". Cabe aclarar que el Centro está a sólo 30 kilómetros del chileno Puerto Natales.

Y si algunos no se animan a subirse a la aerosilla, la propuesta es quedarse en la confortable y moderna confitería de la Hostería Provincial De la Frontera, tomando un humeante café mientras del otro lado de la ventana los esquiadores pasan rasantes por las pistas o suben por los distintos medios de elevación. Si no es desde la confitería, se puede observar el trajín de los esquiadores desde algunas de las cabañas que se encuentran en el lugar. Para no estar tan quieto, otra opción interesante es la caminata o trekking libre por el bosque andino patagónico de Mina Uno.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde Río Gallegos, la ruta principal de acceso a Río Turbio es la Nacional N° 40. La distancia es de 288 kilómetros. Los primeros 20 kilómetros están pavimentados y se duplicarán en poco tiempo. Otro itinerario clásico consiste en llegar desde El Calafate: 161 kilómetros de asfalto hasta el paraje La Esperanza y luego 160 kilómetros de ripio por la ruta provincial n° 7.

Precios diarios en las pistas: $ 13 por el uso de la aerosilla; $ 7 en concepto de derecho a pista y $ 7,50 por el alquiler de equipos de esquí. Los no esquiadores tendrán derecho a un ascenso y un descenso en aerosilla por la suma de $ 3. En todos los casos, las tarifas corresponden a mayores (no socios), ya que existen descuentos para menores de 12 años, estudiantes y socios del Club Andino.

Informes: Dirección de Turismo Municipal de Río Turbio. Plazoleta Tte. de Navío Agustín del Castillo. Telefax: (02902) - 421950. E-mail: deptur@oyikil.com.ar. Horario: de 8 a 20. Pista de esquí: tel. (02902) 421900. Subsecretaría de Turismo de la provincia de Santa Cruz: Roca 863, Río Gallegos. Tel.: (02966) 422702. E-mail: tur@spse.com.ar

DE LA NIEVE AL CARBÓN También la Villa Minera ofrece lo suyo a aquellos que deseen apostar a unas vacaciones distintas en el sur de la Patagonia, ya que allí se puede conocer el sector industrial de la región, es decir, las famosas minas de carbón de Río Turbio. Vale la pena visitar el Museo Escuela donde se enseña a los principiantes todos los gajes del oficio del minero. Maquetas y una detallada explicación a cargo de mineros veteranos ilustran sobre los procesos de explotación. Como el horario de atención es muy variable, se aconseja a los turistas confirmar la visita en el centro de información turística ubicado en el centro del pueblo.

En las afueras, el camino a Cancha Carreras sobre el río Primavera se transforma en el verano en un excelente sitio para la pesca deportiva y para acampar entre bosques, ríos y praderas cubiertas por margaritas. Y sólo en verano, otra opción de camping es ir a Mina Uno, paraje que se encuentra en la boca de la primer mina de carbón. Como otras localidades de la provincia de Santa Cruz, Río Turbio también ofrece alojamiento en cualquiera de las estancias turísticas que se encuentran en las afueras del pueblo. Casi ninguna supera las doce plazas tienen una muy buena mesa artesanal, alquilan equipos y organizan recorridos por toda la zona, además de cabalgatas y caza deportiva.

Si se trata de fotografías, videos o filmaciones, la combinación entre el paisaje patagónico de montaña, la Villa Minera y los alrededores del paraje Mina Uno brindan imágenes que los turistas querrán capturar tirando rollos a rolete, aunque después de conocer este lugar hayan decidido regresar la próxima temporada.

GUIAS TURISTICAS *Las inglesas Rough Guides*

Dura... todo el viaje

POR MARCELO JUSTO
DESDE LONDRES

A partir de la década del 60, la masificación del turismo generó un aumento de todo tipo de material gráfico y audiovisual sobre viajes y lugares. *Turismo/12* dialogó con Martin Rudford, editor de las *Rough Guides*, las guías que en los '80 revolucionaron el género, consideradas también hoy un suceso editorial: el año pasado se vendieron más de dos millones de ejemplares en todo el mundo.

La proliferación de suplementos turísticos en la prensa occidental es uno de los tantos signos de la masificación de los viajes que hasta hace medio siglo eran privilegio de ricos o de ahorrativos jubilados. Como en otras cosas, los '60 fueron la vanguardia de este cambio. El viaje formó parte de los ideales del hippismo que produjeron las primeras excursiones masivas a destinos exóticos. Uno de los libros de culto que acompañó aquella época fueron las *Rough Guides*, unas guías de turismo que constituyeron una revolución del género.

–¿Cómo empezaron las "Rough Guides"?

–Fue una especie de gran coincidencia de factores personales y de la época. Era 1981, yo acababa de terminar la universidad y, en pleno thatcherismo, quería estar bien lejos de Gran Bretaña así que me fui a Grecia a enseñar inglés. Paseando por una isla griega conocí a Mark Helligan, quien estaba escribiendo un libro de viajes sobre Grecia. Nos hicimos amigos y, como Mark tenía muy poca plata, vino a dormir en el suelo de un piso que yo compartía con un amigo en Tesalonika, mientras investigaba esa zona de Grecia para su libro. Como ese primer libro fue muy exitoso, le pidieron otro. Ese fue el comienzo. Cuando volví de Grecia me puse en contacto con él y empezamos a escribir juntos los nuevos libros que nos comisionaban. Pero todavía no teníamos la idea de una serie.

–¿Qué otros libros de viaje había en esa época?

–En esa época lo único similar que había era lo que publicaba Lonely Planet, una compañía fundada por dos ingleses que fueron de Inglaterra a Australia cruzando por tierra todo el Medio Oriente y Asia, y después decidieron escribir libros con esa experiencia. Eso fue a principio de los '70, en la época del viajero hippie, de modo que las guías que publicaban se centraban en la idea de viajar con muy poco dinero. Nosotros surgimos unos diez años después y creo que la diferencia principal era que nuestros libros eran productos mucho más individualizados. Para dar un ejemplo, nosotros empezamos a incluir mucha información histórico-política. Aquel primer libro sobre Grecia ocurrió justo en la época en que se acababa el régimen militar griego y subía al poder Andreas Papandreu, un socialista. Las guías de viaje raramente mencionaban estos hechos porque consideraban que una guía tenía que reducirse exclusivamente a informar sobre hoteles, restaurantes, lugares históricos, artísticos y playas. Para nosotros, además de esa información básica, era fundamental que el libro reflejase el espíritu del lugar que en esa época estaba dominado por la nueva libertad política. Pero fue recién en los '90 que dejamos de ser un libro de culto para viajeros con mochila y pasamos a ser un libro leído por una amplia capa de gente.

> **Gasoleros:** *Para viajar con muy poca plata la meca sigue siendo el sudeste asiático. En India se puede conseguir hotel por una o dos libras la noche. Y la comida cuesta mucho menos.*

–¿Cómo explica este pasaje de libro de culto a libro de consumo masificado?

–En gran medida tiene que ver con la extraordinaria explosión del turismo mundial que ocurrió en las últimas décadas. Antes de los '60, en la generación de mis padres, sólo los ricos viajaban. Es recién a partir de los '60 que empieza a formarse una experiencia masiva de viaje, pero aún limitada a los jóvenes, al viaje a Oriente o a lugares lejanos, como parte de un estilo de vida alternativo, que tenía algo subversivo. De modo que es muy reciente esta sensación de que el viaje es casi un derecho o una necesidad y que la gente siente que si no viaja se pierde algo esencial de la vida. Hoy en día, acá en Inglaterra, cualquiera piensa, sin inmutarse, en irse por dos semanas a Tailandia, en vez de ir a España, que era la gran aventura de nuestros padres. El resultado de esto es que Tailandia, que era un destino exótico, hoy no lo es, al menos en Inglaterra o Europa.

–¿Qué países, en su experiencia como escritor e investigador, le gustaron más?

–Yugoslavia y Turquía. El segundo libro que hice fue sobre Yugoslavia, en los '80, cuando todavía estaba unificada aunque Tito ya había muerto. Me encantó la gente, parecía tan especial... Además, nunca había estado enun país comunista, y en aquella época de entusiasmo socialista, en el que yo era un admirador de Tito, Yugoslavia me pareció maravillosa. Supongo que era bastante ingenuo, tanto que la segunda edición del libro, en 1990, la dediqué a la "extraordinaria supervivencia de la unidad yugoslava". Clarividente no fue (...risas...). Turquía también me pareció un lugar maravilloso. Fue cómico porque yo venía de viajar por Grecia, donde tienen un odio ancestral hacia los turcos y absolutamente todos me decían que no fuera, que eran animales y yo los encontré cálidos y hospitalarios. En Europa, dos países que me encantan son Holanda y Bélgica. Bélgica es un país que nunca tuvo la apreciación que se merece, pero es muy interesante histórica y políticamente y tiene hermosos lugares como Ardennes, en el sur del país.

–¿Qué lugar en Europa o el mundo es recomendable para viajar con poca plata?

–Los países de Europa del Este y en menor medida los del sur europeo. Pero estas cosas cambian muy rápidamente. Cuando nosotros empezamos con estos libros, España, Portugal y Grecia eran muy baratos pero con su incorporación a la Unión Europea se ha producido una homogenización de precios, de modo que ya no lo son tanto, aunque sobre todo Grecia y Portugal no son tan caras. En Europa del Este, Bulgaria y Rumania son baratos, pero la República Checa ya no, debido a la cantidad de turismo que recibió. En todo caso, lo ideal es no viajar en julio o agosto porque son los meses que los europeos salen de viaje y entonces todo se vuelve mucho más complicado. Para mí los mejores meses son junio o setiembre porque hay buen clima, se puede ir a la playa y hay poca gente. Y, por supuesto, para viajar con muy poca plata la meca sigue siendo el sudeste asiático. En India se puede conseguir hotel por una o dos libras la noche. Y la comida cuesta mucho menos. De modo que sobre la base de eso uno puede hacer un viaje con un presupuesto más que razonable. En el sudeste asiático en general, países como Tailandia, Laos, Vietnam, se puede viajar muy económicamente.

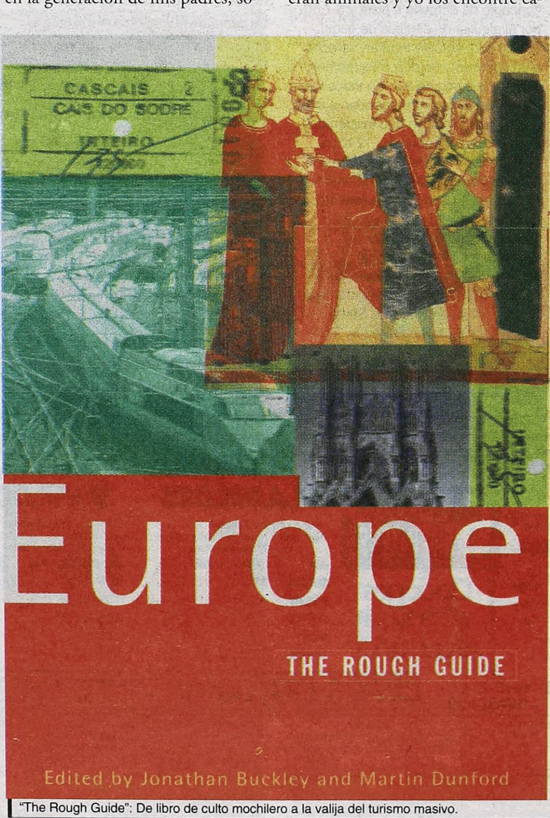
> **Mochileros:** *En los '60 empieza una experiencia masiva de viaje, pero aún limitada a los jóvenes, al viaje a Oriente o a lugares lejanos, como parte de un estilo de vida alternativo.*

–¿Cómo ve el presente y el futuro de los libros de viaje?

–Creo que los libros tendrán que adecuarse cada vez más a una realidad en la que la gente viaja mucho y tiene fuentes diversas de información. Esto ha cambiado la demografía de nuestros lectores, que hoy pueden ser desde un adolescente hasta un jubilado. Internet es un ejemplo de estos cambios. Nosotros fuimos los primeros en poner nuestros libros en la red. Los editores pensaban que estábamos regalando los libros, que íbamos a arruinar el mercado. En realidad, lo que estábamos haciendo era ampliar nuestro alcance porque el consumidor moderno es mucho más sofisticado, quiere saber qué compra. Lo que hace en Internet es informarse sobre los productos, pero es muy raro que alguien decida bajar todo un libro de la red, porque tardaría mucho y sobre todo porque llevar unas 300 o más hojas fotocopiadas de viaje como guía no es lo más conveniente. Lo que hace la gente es ver nuestros libros, decir "esto nos gusta", e ir a comprarlo. Y funcionó así en la práctica. La venta del primer título que pusimos en la red se duplicó en un año.



Martin Rudford: "Hoy la gente siente que si no viaja se pierde algo esencial de la vida".



"The Rough Guide": De libro de culto mochilero a la valija del turismo masivo.

LAS ROUGHS LATINAS

"Sobre Sudamérica sólo teníamos Chile y Perú. Recién en mayo publicaremos una de Cuba y en noviembre otra sobre la Argentina", djce Rudford y agrega: "Mi cuñado es argentino y mis reporteros dicen que es un país maravilloso pero también que es muy caro". Sobre los lugares de América latina que eligen los europeos afirma: "México, Brasil, Perú y Ecuador tienen una gran tradición turística y en el caso de los dos últimos son además baratos. En cambio, la Argentina, Chile y Brasil hoyson mucho más caros. La Argentina todavía no es tan conocido por el viajero independiente, el que llega al lugar y sólo sabe qué hará en los primeros días y no tiene todo el paquete turístico armado".